

PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL DR. ARTURO MORALES CARRION
EN LA SESION DE CLAUSURA DE LA MESA REDONDA
DE INTELLECTUALES DE AMERICA
CELEBRADA EN PUERTO RICO
DEL 23 al 28 de ABRIL 1956

DEPARTAMENTO DE ESTADO
Estado Libre Asociado de Puerto Rico
San Juan, Puerto Rico

Señores:

Perdóneme que por un momento me revista de mi carácter de funcionario público para agradecer las gentiles frases que han dedicado ustedes a Puerto Rico y a mi Departamento. La verdad es que sólo he usado de mi título oficial para ayudar en la organización del acto y montar un mecanismo tras bastidores que facilitase la reunión. El resto del tiempo he preferido ser el más humilde de los colaboradores de esta Mesa, sin pretensión alguna de hablar de mi gobierno ni en nombre de él y deseoso tan sólo de hablar de mis propias reflexiones personales o de mis preocupaciones insoslayables.

Y es porque creo que, aún cuando hay una necesaria y útil esfera de acción oficial, el mejor intercambio, el más provechoso y sincero y perdurable en América es el que realizan los hombres de buena voluntad cuando hablan con sólo el título de su conciencia, de su saber y de su vocación, en un clima de plena libertad personal. Ese es el clima que hemos querido dar a esta Mesa y esa es la calidad -ampliamente comprobada en nuestras deliberaciones- de los participantes en estas pláticas.

Si la Mesa no ha sido redonda, sino esquinada, también han sido "picudas" y no "redondas" las ideas, como las hubiera querido Angel Ganivet. Y a veces han pinchado y acaso zaherido y todo ha sido en bien del grupo y de los temas, que no los escogimos entecos para frondosa retórica, sino también puntiagudos para que no nos dejaran vivir en paz y nos exigieran frase clara y palabra desnuda.

Esta Mesa surgió de una convicción de que hay que alentar en América la controversia sincera y decorosa para que caigan por tierra ciegos prejuicios y falsas imágenes.

Y surgió también el convencimiento de que en la enorme variedad de formas y concepciones de vida del hemisferio americano, hay factores de afinidad y puntos de vital confluencia y que hay que descubrirlos y estudiarlos para que la palabra solidaridad no se quede en un limbo retórico y sea en cambio una eficaz vivencia en nuestros pueblos.

A fin de descubrir las afinidades dentro de la rica multiplicidad, se precisa como valor primario el valor de la libertad: libertad para hablar y pensar y disentir, para buscar cada uno su destino como lo entiende su pensamiento y lo desea su voluntad, para vivir sin la sombra del tiranuelo económico, o el tiranuelo político o el tiranuelo ideológico.

Los puertorriqueños que aquí estamos - y que ciertamente no comulgamos todos en las mismas ideologías - nos sentimos honrados de que por unos días hombres libres de América hayan expresado sin cortapisa alguna sus libres criterios en nuestra Isla sobre el porvenir cultural del Nuevo Mundo. Con esto, sabemos que ponemos Puerto Rico al servicio de la civilidad democrática americana y que seguimos con rectos pasos el camino que nos trazó Eugenio María de Hostos, Maestro de América y voz esperanzada de su alto destino.